

**EL DIABLO PREDICADOR.**

**DISCURSO**

**QUE EN LA CATEDRAL DE LOGROÑO,**

**PRONUNCIO**

**DON JOSE BOTELLA,**

Visitador general de cubas y toneles,  
catador de pipas, chupador de andayas  
y marrasquines, &c. &c. &c.

**POR DON FRANCISCO MESEGUER.**



mi Nipote? ya le veo fixar la vista en tierra, embeber el aliento y finchase qual pellejo soplado, cabezear de nones como dominguillo en plaza, rechinar los dientes qual demonio que masca fierro, y centellandole los ojos como dos carretilas rabiosas, arrojar por aquella su desgarrada boca estas espantosas y tremebundas palabras, perezca la España, degollacion herodiana à todos sus habitantes, *totum quantum degollabuntur*: horrenda sentencia, lastimosa é inevitable catástofe, se acabò la España, *delenda est Cartago*, uñas tiene el texto, rumiadle, carísimos oyentes míos, rumiadle y oidme ahora con toda la atención que exíge tan grave caso.

Yo no soy vengativo, yo no soy rencoroso ni sanguinario, amo á los españoles como si los hubiera parido, suspiro por sus bienes, y miro à toda esta nacion con aquella ternura y cariño de un buen pastor para la oveja mas gorda y lucida de su rebaño; su lana servirá para mi vestido su piel para mis abarcas, su carne para mis tasajos, y sus huesos para hacer pitos y flautas, y mondadientes; venid acá, inocentes, ¿dexaré yo de quererla y amarla en lo íntimo de mi corazón? pues ¿quién, quién ha sido el maldito de Barrabas que os ha informado tan mal de mí? ¿quién el que os hace aborrecer al que viene à buscar vuestros bienes, á procurar vuestras riquez

ras, y á obtener vuestras felicidades ? ¡ ah miserables, y cómo os alucinan esos perfidos Ingleses ! ¡ qué ideas tan desatinadas y absurdas os han hecho formar de mí ! me llamais impío, avaro, gloton y borracho, yo os lo perdono, estais embrutecidos, *animalia bruta*: Voy à desengañaros de vuestros errores uno por uno, y si consigo atraeros á mi obediencia, que es á lo que aspiro, *venite agarremus*; doy por bien empleadas todas las injurias y dicterios con que ahora me denigrais, como recibe con resignacion el enfermo los escocientes vegigatorios y lavativas por la salud.

La primera imposrura con que me deshonorais es llamarme *impío*, es decir que me teneis por un hombre *sin religion*, y ¿ sobre que fundamentos lo asegurais ? Todos, todos los de mi linage somos mucho mas religiosos que qualesquiera de los católicos de garrote que viven en España, porque tenemos, no una como vosotros, sino muchas y muchísimas religiones, hable por todos mi Nipotente, *unum pro cunctis*, Napoleón, ¿ quién lo ignora ? Es Maometano en Egipto, Judío en Liorna, Calvinista en Ginebra, Lutero en Saxonia, Cismatico en Rusia y casi Católico en Francia, y ¿ esto es ser impío ? ¿ esto no tener religion alguna ? *O magnam brutalitatem*. Vedme aquí, grandisimos majaderos, *animalia*

*bruta*; vedme aquí que léjos de reusar el santo yugo de la religion, estoy preparado á profesar en este mismo momento la que fuere de vuestro agrado, como recibe la blanda cera todos los sellos é imagenes que quieren imprimirle; ¿ me quereis catòlico? bautizadme ahora mismo, con sangre ò fuego, solo no sea con agua porque la abominos; ¿ me deseais Maometano ò Judio? ea pues manos á la obra, circuncidame sin detencion; ¿ me quereis Calvinista, Lutherano, Zuinigliano, Anglicano, ò Anabaptista? pedid por esa boca que será medida de vuestros gustos, os lo repito, yo profesaré la religion que fuere de vuestro agrado, y si necesario fuere, todas à un tiempo, y ¿ esto es ser *impío*? reconoced y confesad que sois unos grandísimos majaderos, *animalia bruta*.

Pero ¿ acaso hay necesidad de palabras para convenceros de que yo soi catòlico desde el instante mismo en que me propuse reynar en España? yo soy el inventor de una nueva misa de que no hallareis rastro en todo quanto ocupa la Iglesia universal, teneis misa cantada, misa rezada, misa de la Virgen, misa de Requiem, y para abreviar hasta la misa que llamais del Gallo: pero ¿ quien hasta el dia de hoy habia soñado tan siquiera la *Misa de Mona*, que tras de coger una como un caballo, mandè yo celebrar en Madrid á las nueve y media de la noche, la

vispera de mi repentina retirada ; Si despues de unas demostraciones tan evidentes dudais todavia de mi catòlicismo, yo insistiré en refregaros por esos hocicos el tema de mi sermon, sois y sereis animales, *animalia bruta*.

Me llemais *avaro*, como si solo tratase de ahuchar riquezas, majaderos, ¿en que lo habeis conocido ? mis hechos públicos y recientes desmienten esa impostura ; como generoso y esplendido he abandonado vuestras riquezas, que pueden y deben llamarse mias, à mis Soldados y Generales, ellos han desfrutado vuestros tesoros, ellos, con mi beneplacito, han escogido y guardado lo mas rico y estimable de estos mis reynos, el oro, la plata, las joyas y preseas de vuestras mugeres, llenan à rebentar las mochilas de mis Soldados, las maletas de mis Oficiales y los baules de mis Generales y Cortesanos ; mi real munificencia les ha permitido hasta los utensilios mas preciosos de los templos de mi monarquía, y yo los veo con la mas cumplida satisfaccion reducir à menudas piezas las lamparas, los candeleros, las custodias, los viriles, los calices, los copones, los incensarios, y en suma quanto sirve al culto y decoro de las iglesias, y cargar con todo ello, sin pedirles ni aun el quinto de unos despojos, que por tan bien ganados me toca de justicia ; desengaños pues, yo no soy *avaro*, si

no pródigo y aun desperdiciador de unós bienes que parecen agenos, pero son míos, porque soy, miradme bien, vuestro Rey y Señor natural: *Ecce Regem Josephum, Botellam.*

Pensais injuriarme llamandome gloton, como si esta fuese una qualidad incompatible con la dignidad de mi trono. ¡infelices, quanto ignorais! Sardanapalo Rey famoso de los Ninivitas, Claudio, Oton, Vitelio, Eliogabalo y otros celeberrimos Emperadores Romanos fueron admiracion de los siglos y naciones por la sola virtud de comer cada uno por veinte hombres: *in manducadite comedite, vita bona*, leed, leed sus historias, y si hallais que conocieron la parsimonia y frugalidad, clavadme el texto en la niña del ojo que me queda, y os daré las buenas noches por la noticia; sabed miserables, que la glotoneria es una prenda comun y bien parecida entre las gentes grandes y poderosas, la frugalidad y templanza allá se quedan para los rúuticos labradores, para los laboriosos artesanos y menestrales, y otras gentecillas de gaban y polaina que mueren miserablemente de tercianas y tabardillo, pero el vivir con gota y morir de apoplegia, son privilegios de gentes poderosas y bien tratadas: *Guta cabat, lapidem, non bis sed spe cadendo.*

Pero miremos la cosa baxo otro aspecto, ¿qué fundamento teneis para llamarme gloton?

que me desayuno, por exemplo, con un pavo; ¿y qué es un pavo? no hay duda, si consideramos á este animal haciendo su rueda, quando toma viento, se hincha y descoge el redondo abanico de su cola, parece seguramente una cosa grande, pero considerado á la pata llana y como es en sí, sin la pomposa ventolera de su hinchazon, es un avecilla de ciento en boca, y necesario yo media docena para hacer mis colaciones en las noches de ayunos y penitencia. Quitadle á un pavo sus plumas y cañones, sus huesos y desperdicios, y apenas vendrán á quedaros unas diez ò doce libras de carne util, que las engulle qualquier perdulario quanto y menos un monarca tan alto y tan poderoso como soy yo. Ademas el Caballo y el Toro y el Elefante comen muchísimo, pero no se llaman glotones, porque necesitan realmente todo lo que consumen, si han de sustentar la vasta mole de sus grandes cuerpos, reparais, ya se ve, en mi sisada estatura, en mis debiles brazos, y últimamente en mis cortas piernas tan descarnadas y sutiles, que me suelo dar pediluvios en un cañon de fusil; y baxo de este supuesto creéis que pudiera bastar para mi alimento diario la cena de un cornudo: ¡ah! de otro modo juzgariais si reflexionaseis que la naturaleza no contenta de darme tan triste figura, y últimamente de hacerme tuerto, hechò

el resto de su colera dandome por vientre todo este bombo que estais mirando, y que no me permite acercarme de media vara al antepecho de aqueste pulpito; considerad, oyentes mios, si para llenar esta saca de algodón bastará con una menaguada xicara de chocolate, no es trañeis pues que coma mucho, supuesto que lo que como es bueno y lo necesito: *in manducadite comedite, vita bona.*

Por último, me llamais *borracho*.! ò hombres barbaros, estupidos y soeces! ¿quién os ha dicho que los monarcas pueden embriagarse? borrachos se llaman esos pobres perdularios que salen de las tabernas y bedegones, texiendo las calles de hacera en hacera, hasta dar de narices en los empedrados y quedarse tendidos por esos suelos qual si fuesen unos atunes, pero los Emperadores y Reyes, los Príncipes y potentados, los grandes, los títulos, en una palabra las gentes de honor y poder que suelen paladearse no con viles zupias, aguachirles y carraspadas, sino con soberanos licores, comparables al néctar y ambrosia de las celestes divinidades, los que dan de hocicos en ricos pavimentos de soberbias mansiones, ó son llevados con honor y decoro por personas decentes y de alta estofa à sus ricos y mallidos lechos de ligera pluma, los que vomitan torrentes de suaves espirituosos, aromaticos licores en primorosas vasijas de plata, de oro y riqui-



cas porcelanas, ésos en jamás se ha dicho por ningun sensato que hayan llegado à padecer el vergonzoso accidente de la borrachera; suelen es verdad, ponerse jocosos, alegres, chistosos, dorados, festivos, y quandomas, atortolados, soñolientos y casi modorros, pero ¡borrachos! ¡ah! es un desatino, una impostura, una irreverencia digna del mas severo castigo: *Reges atortolantur, in a'acritate vinosa.*

Yo no quiero ni debo negaros que soy apasionadillo al santo licor, pero creedme como à quien habla desde esta càtedra de verdades, no bebo ni tantó ni la mitad de lo que han exagerado mis enemigos; divulgan esos malvados que suelo colar una càntara para matar el gusano, y que despabilo dos pintas en cada sorbo, en una pàlabra, me suponien capaz de agotar en quatro rragantadas un mediterràneo de vino. Esto es pintarme no como à un Rey poderoso de las Españas, sino como à un zaque con corona, una cuba con cetro, y un tònol con manto y diadema: ¿qué es esto? ¿dònde estamos? juró por la suprema divinidad tutelar y protectora de los parrales, que para mi gobierno diario me basta con catorce botellas de á media azumbre, (1)

(1) Es muy cierto lo que aquí dice el orador y aun por ello, le llaman algunos no José, sino José 14.

el resto de su colera dandome por vientre todo este bombo que estais mirando, y que no me permite acercarme de media vara al antepecho de aqueste pulpito; considerad, oyentes mios, si para llenar esta saca de algodón bastará con una menaguada xicara de chocolate, no estrañeis pues que coma mucho, supuesto que lo que como es bueno y lo necesito: *in manducadite comedite, vita bona.*

Por último, me llamais *borracho*.! ò hombres barbaros, estupidos y soeces! ¿quién os ha dicho que los monarcas pueden embriagarse? borrachos se llaman esos pobres perdularios que salen de las tabernas y bodagones, texiendo las calles de hacera en hacera, hasta dar de narices en los empedrados y quedarse tendidos por esos suelos qual si fuesen unos atunes, pero los Emperadores y Reyes, los Príncipes y potentados, los grandes, los títulos, en una palabra las gentes de honor y poder que fueren paladearse no con viles zupias, aguachirles y carraspadas, sino con soberanos licores, comparables al néctar y ambrosia de las celestes divinidades, los que dan de hocicos en ricos pavimentos de soberbias mansiones, ó son llevados con honor y decoro por personas decentes y de alta estofa à sus ricos y mallidos lechos de ligera pluma, los que vomitan torrentes de suaves espirituosos, aromaticos licores en primorosas vasijas de plata, de oro y ri-

mi redondo y abultado vientre como un pantano ó vasta laguna de vino; doilo de barato, pero no hallareis en esta laguna ni ranas ni guzarapos ni otros viles y despreciables vichos: que beban agua, ó por mejor decir, que se abremen los que quieran andar pàlidos y macilentos, hechos vivientes pavesas, hasta acabar con vergonzosa muerte de hidropesia, *palida mors, equo pulsat pede pauperum tabernas, Regumque turres*. Miserables, bebed de lo puro si quereis andar encarnados como madroños, bebed de lo caro y traereis alegria en el corazon: *Vinum letificat cor*, en resumen, imitad á vuestro amabilísimo monarca, que debe ser el dechado de vuestras acciones: *Regis ad exemplum totus componitur orbis*.

He satisfecho, amados oyentes míos, las objeciones, y destruido victoriosamente los cargos y calumnias con que me quieren suponer los malevolos indignos de dominaros; no soy impío, porque tengo no solo una sino muchísimas religiones; no soy avaro, porque he colmado de bienes à mis Soldados y Generales; no soy gloton, porque mi demesurada barriga necesita todo lo que yo como y bebo para llenarse; por último, no soy borracho, porque no lo es ni lo ha sido ni lo será ningun sugeto de distincion. Que falta, pues, sino que arrepentidos

EL DIABLO EN EL TENDIDO

DISCURSO

QUE EN LA CATEDRAL DE MADRID

SE LEYÓ EN EL DIA DE...

DE...

DE...

DE...

DE...

DE...

DE...

de tan funestos errores , lloréis amargamente las pesadumbres que me causáis , implorando humildes el no merecido perdón de vuestros delitos ; reflexionad que yo vengo á buscar vuestros bienes , y que vosotros solicitais mis males ; que yo os deseo larga vida para mandaros , y vosotros me procurais pronta muerte , para evitar la forzosa obediencia que me debéis , que yo me proclamo y soy el Rey de las Españas , y vosotros me llamais el Rey de Copas , el Rey Botella , y el Rey de la Quiquirimona ; en suma , que dariais un ojo por desollarme , y me habeis arrojado á silvidos , con zumba y escarnio general de mi amada corte : bien lo sabeis , no quedò por aquel ingratisimo vecindario el que zumbasen por mis orejas los tronchos de berza , las rodajas de nabo , las medias naranjas y limones , con toda la metralla de sus cocinas , basureros y chirriones , *inmundicias vestras in capite nostro*. Por tanto todos los Españoles sois acreedores al mas tremendo castigo : ya viene , ya se aproxima mi Nipotente á sacudiros el polvo con la mas espantosa zurribanda , que ha recibido ningun mortal , *de currentibus zurrea me domine* ; ¡ qué lástima , qué desconsuelo , qué perdicion ! *Totum quantum degollabuntur*.

Pero yo soy humano , benigno , compasivo

y benéfico, conozca muy bien que no errais de malicia, sino de pura ignorancia, sois unos inocentes, unos majaderos, unos animales, *animalia bruta*: os han seducido, os han engañado esos picarones de los Ingleses, esos malignos y envidiosos que no pueden ver á nadie medrado, esos que todo lo quieren para sí solos, y os engolosinan con el oro y la plata, la navegacion y el comercio para vuestra perdicion y ruina; ¡ah! Españoles, Españoles, algun fin llevan y no será bueno: esto viene á ser como si á un mendigo le recalcasen la bartola de chorizos, de longanizas y salchihones, para que rebentára de cólico ò apoplegía; mirad que intencioncillan tan depravada, à fè que los Franceses no usamos de semejantes engaños, no hay que esperar de nosotros ni dinero ni cosa que lo valga, ni os alucinaremos con las precárias ganancias del trato y comercio; ni os corromperemos con la ociosidad de la paz tranquila, ni con las comodidades y placeres de la riqueza, nada de eso; los vastos planes de nuestras conquistas y adquisiciones exigen muy al contrario, que os desprendais generosamente de ese oro y esa plata que poseeis, y que tantas veces acarrea la ruina y perdicion de las almas: que se abandonen esas fábricas y talleres, donde se ocupan en vagatelas las robustas manazas que han de con-

quistar, baxo nuestros auspicios los vastos imperios del Mogol y la China, léjos, léjos de nosotros esos miserables tratillos de regatonería, con todas las ocupaciones que producen poco dinero con mucho trabajo; despejados de esos viles y mecánicos intereses, y siguiendo listos, expeditos y rejiantes nuestras banderas, en dos idas y venidas damos la vuelta al globo, le conquistamos á puntillones, quemamos, talamos y saqueamos ciudades, provincias y naciones, atestamos nuestras mochilas de diamantes y topacios, rubies y esmeraldas, las cargaremos en carricoches de plata y oro, tirados de Elefantes, Unicornios y Rinocerontes, que atrearemos con las pintadas pieles de feroces Tigres, Leopardos y Panteras, ò con grandes mantillas y gualdrapones de grana y púrpura, recamados de plata y oro, y sembrados de perlas y pedrería: esta si que es viña, este si que es comercio, estas son fábricas provechosas, artes útiles, industria productora, y agricultura abundante: *in nomine Napoleonis venite agarremus*: id, id á ver si los Ingleses con sus esterlinas os pueden procurar unas utilidades tan crecidas y prontas; Españoles, no seais brutos, *animalia bruta*; quatro dias hace que los franceses entramos en España y ya no pueden los soldados con el oro de sus mochilas, *venite agarremus*; seamos todos unos, y para

que goceis dignamente tan ricos despojos, con toda la felicidad que vengo à traeros, desarmando conjuntamente la tremebunda cólera de Napoleon, prometed ahora mismo, y verificad dentro de tres horas la irremisible voluntaria entrega de dos millones de reales, para redencion de cautivos, y conservar y mantener los santos lugares de Jerusalem; demostrando asimismo vuestro agradecimiento á los justos y piadosos deseos de mi paternal corazon, que yo os empeño mi real palabra de reconciliaros con mi Nipotente, y obteneros una bula de libertad, para hacer en todo y por todo vuestro regaladísimo gusto, sin que nadie os vaya à la mano con esas cortapisas que llaman escrúpulos de conciencia vuestras beatas; si quereis ser cristianos, lo sereis con facultad para casaros con quarenta mugeres como los Turcos; si quereis ser moros se os permitirá sin embargo comer tocino y beber de todos licores como cristianos, y esto y mas y todo en virtud de dispensaciones y bulas napoleónicas, mas amplias y cumplidas que os las pudiera conceder el Pontífice Romano: por la mezquina limosna de dos millones por una vez, que tendremos la soberana bondad de recibir en diaero, trigo, cebada, carnes ú otros qualesquiera efectos acomodados al sustento de estas tropas que han de conquistar á la primavera, toda la costa medi-



etranea del Africa, con el Egipto y la Siria, y  
 los Santos Lugares. ¿ Llorais, amados oyentes  
 míos? ¡ah! no puedo persuadirme que sea por  
 haber de soltar ese dinerillo, os enternecéis, sin  
 duda, al descubrir en ese momento todo el fon-  
 do de mis piadosas intenciones y cristianísimos  
 proyectos, llorais compungidos comparando mi  
 ternura y clemencia con vuestra dureza y in-  
 gratitud; os veo arrepentidos, os veo contritos  
 y en estado de recibir dignamente mi bendición.  
 Recibidla, *in nomine Napoleonis nipotentis, ve-  
 nite agarremus.* Ya estais perdonados, no mas  
 lágrimas, no mas suspiros ni lamentos que me  
 enternecen el corazon; con esas monedillas que-  
 dan expiadas por ahora vuestras gravísimas cul-  
 pas, desagraviada mi Real persona, y aplacado  
 mi Nipotente, para que reducidos á su gracia  
 gocéis los incalculables beneficios que os prepara  
 su soberana clemencia, regenerando la nacion  
 Española, y trayendo á ella las mismas felicida-  
 des que disfrutan en este momento, Turin, Mi-  
 lan, Florencia, Genova, Roma, Napoles, Ams-  
 terdam, Berlin, y en suma, casi todos los Euro-  
 peos, que bendicen á boca llena á la gente bo-  
 napartina, que tanto se afana y desvela por sus  
 bienes y prosperidades, así sea, y así será por la  
 irresistible fuerza de mi Nipotente. *In secula se-  
 culorum, venite agarremus.* FIN.

## IN NOMINE NAPOLEONIS

*venite agarremus.*

**Q**uando me pongo á considerar , amados oyentes míos, las penalidades y trabajos que estoy sufriendo por haceros felices, y las horribles ingravitudes con que desatendeis mis benéficas intenciones, doy al diablo vuestra brutalidad, y maldigo la negra hora en que mi hermano Napoleón, me mandò venir á domesticar unas gentes tan feroces y brabias como sois vosotros: si yo tuviera la cabeza tan dura como mi hermano, *caput cornigerum*: me daría de calabazadas por esas paredes, al reflexionar como se han perdido tantos, tan finos y tan alambicados discursos escritos por mis Catedráticos de *mentirologia*, y divulgados por mis agentes, intrigantes y trapisondistas; se han descornado los mas eloquentes escritores para persuadiros la docilidad con que deberiais obedecerme, y las grandes utilidades que hallariais en una ciega y absoluta resignacion en mis voluntades; pero sois tan cerriles é intratables, tan salvages y embrutecidos, que ni quereis oír ni podeis entender lo que os conviene abrazar, *animalia bruta*, erais animales, y lo sois y sereis por los siglos de los siglos *in seculum*.

*la seculorum*: veisme aquí arrojado con indecencia de Madrid, corte mia, arrastrado por esos andurriales, silvado y perseguido de todos mis vasallos, cubierto de sudor y polvo, lleno de confucion é ignominia, prófugo y mal seguro entre los fusiles y bayonetas de mis satelites, y precisado à tomar las de villadiego para salir si puedo de entre vosotros, ¡ah! ¡quién lo pudiera temer de aquellos à quienes yo trataba de hacer felices! de aquellos cuios bienes miraba ya como si fuesen los propios mios, y cuyas grandezas y prosperidades deseo y anhelaré mientras pudiere durarme el hilo de la vida. ¿Qué harè yo ahora? ¿desdichado de mi? ¿con qué cara, con qué verguenza comparecerè ante mi todopoderoso Napoleon? ¿què le diré para desenojarle? ¿qué inventarè para persuadirle? ya me parece que estoy en su irresistible presencia; ya estoy oyendo su tremebunda y espantosa voz, que penetra como un acerado chuzo por mis orejas, oid, oid, como me llama à cuentas y me dice, *ven acá Pepe Jusepe*: y ¿qué haré yo ahora? chito callar como un puto, porque hay muchos pepes y muchos jusepes, y puede llamar á otro, *multi sunt pepes, multi sunt jusepes*, volverá à gritarme con mas cólera y rabia que de primeros; ven acá, Pepe, ven acá, tuerto de los demonios ¿con quien hablo y? pe-

ró ni por esas, que tambien hay otros Pepes, y  
 Antonios y Juanes tuertos en este mundo, que  
 no soy yo solos; por último irritado mi Nipo-  
 tente, tronará desde su altísimo solio; *ven acá,*  
*Pepe el tuerto Rey de las Españas;* llevólo todo  
 el diablo, ya no hay remedio, ese soy yo, aquí  
 estoy, Señor y hermano mio, aquí estoy tem-  
 blando de miedo, ¿ qué quereis de mí? ¿ qué he  
 de querer, me dirá, malditos sean tus huesos?  
*osamenta tua maledicta in terra.* ¿ Qué he de que-  
 rer ojo de demonio? quiero que me des cuenta  
 de la mision de España que te he confiado: Yo  
 te envié à que hicieses felices à sus habitantes, y  
 ellos gritan por todas partes que los quieres ha-  
 cer desdichados, yo te encargué que los hicieses  
 dóciles y sumisos, y ellos están indómicos è in-  
 sultantes, yo te mandé que los enviases de dos  
 en dos à pelear con nuestros enemigos, y ellos  
 vienen de ciento en ciento y de mil en mil à  
 estropearnos à nosotros ¿ qué es esto? ¿ que has  
 hecho, maldito de Barrabas? ¿ *Barrabacius quid  
 fecisti?* Si vosotros conocieseis, amados oyentes  
 míos, à mi hermano Napoleon, si hubieseis vis-  
 to, aun quando no fuese mas que en un abanico,  
 su gesto y catadura; si pudieseis calcular el  
 gran depósito de arcénico y soliman que encier-  
 ra aquel cuerpecillo de siete quartas, ò hubieseis  
 considerado con atencion aquella cara de hiel y

vinagre, aun quando está contentō, entōnces y solo entōnces. os formariais una idea adecuada, de la consternacion y abatimiento de mi espíritu en tan terrible momento; él os lo ha dicho, mi hermano es otro yo; *frater meus est alter ego*, contemplad mi figura, y por esta copia considerad si será algun niño de Napoles mi buen hermano; pero sin embargo, yo puedo facilmente desarmar su colera, y hacer que caiga sobre vosotros el rayo de su justicia; yo no me he de dexar hacer añicos entre sus uñas por librar á unos vasallos ingratos y desconocidos; porque tiene muy malas tripas su Nipotencia, y degollarà por menos de un quarto al padre que le engendriò, y à la madre que le pariò, y à toda su parentela alta y baxa: Hermano, Emperador, y Rey y Señor mio, le diré yo, voy á decirte la verdad, aunque tu no la esperas de mí, ni crees haber salido jamás de entre mis labios: *veritatem de ore meo non expectas*, alarga tus orejas para escucharme: *ures longas et asinarias*. Los Españoles son unas gentes naturalmente tercas y reacias en sus propositos, y no valen con ellos argumentos ni sofisterias, porque arguyen à mogicones, y disputan á garrotazos: no te los imagines como à nuestros ligeros y voltarios franceses, que en pocos años han hecho tantos trastornos y revoluciones, levantado una cafila de

partidos, y planteado un sin número de códigos y constituciones, mudandose como veletas à todos vientos, y haciendo los unos por flandes y los otros por aragon; no hermano mio, su gente de garrote y de pelo en pecho, todos van à una, y si se empeñan en sostener un partido no los entrará por el otro el ejército de Xerxes que chocará con ellos; ellos han jurado que no entrarán los Napoleones en España: *non intrabunt Napoleones*, pues yo te lo digo, no entrarás hermano mio *non intrabis*, si primero no acabas con todos ellos; porque son tercos y contumaces, y no mudarán de sistema por quantos bienes y males ofrece el mundo. Yo he puesto en movimiento quantas máquinas y resortes me suministró tu consumada pericia en el delicado arte de la faloria, he publicado discursos admirables, proclamas bellísimas, les he prometido oros y moros, bienes y abundancia, felicidad y contento, pero todo en vano, son tercos, son contumaces, se me han puesto de uñas, y enarbolando sus garrotones y cachiporras, han gritado y gritan à una voz *non intrabis Napoleonis*, adoran à su Fernando perdidamente, y piensan que sin él perderian su religion, su libertad y bienaventuranza: de nada me ha servido el mortificarme asistiendo à Misa con toda la devocion que te puedes imaginar; piensan que somos ateos, y

desde que tú hiciste la calaverada de renegar en Egipto, nos hacen la higa, y reniegan hasta del pan que comemos; yo he dexado correr la voz de que ayunaba los viérnes, y he pasado dias enteros á sopa en vino; pero lejos de quedar edificados por unas mortificaciones tan espantosas, se han emperrado en que soy ¡ ah! me averguenzo al decirlo, gloton y borracho, y me llaman al Rey Botella, *Regem botellam venite agarremus*, este es el voto general de los barba-ros Españoles; por último, para persuadir á estos incrédulos de que soy un cristiano austero y fervoroso, me propuse hacer penitencias públicas, y una tarde, despues de comer, empuñé resueltamente unas disciplinas de à doce esparagos, encerados y envinagrados, y colocando-me en el principal balcon de mi real palacio, eché bragas à tierra, resuelto á darme à vista ciencia y paciencia de mis vasallos, hasta unas quatro docenas de pico de gorrion, pero no me lo permitieron mis cortesanos, diciendo que seria indecoroso á la Magestad de un Monarca, echar al raso sus reales posaderas: *frontispicia regia numquam videbis*: ¿ Qué mas queriais que hiciese desdichado de mí? Viendo que no podia por buenas con estos endurecidos Faraones, los he castigado con mil escocientes y dolorosas plagas, he talado sus campos y heredades, he sa-

quedado y quemado sus poblaciones, he violado y  
 amancillado sus hijas y esposas, he derramado  
 la sangre de sus hijos, he profanado y robado  
 sus templos, altares y santuarios, y todo esto, no  
 por lastimarlos, no por afligirlos, no por arrui-  
 narlos, sino, segun aquel espíritu de caridad na-  
 poleonica en que se abrasa mi corazón, por cor-  
 regirlos, por ilustrarlos, y en una palabra, por-  
 que se dexen hacer felices y venturosos, para  
 nuestro provecho y utilidad, *ad utilitatem nos-  
 tram venite agarremus*; ¡ ah ! tiempo malogrado,  
 trabajo perdido, he predicado, en desierto, y he  
 voceado en la ribera del mar: léjos de dome-  
 ñarse se han embravecido y nos han arrojado de  
 España en el lastimoso término en que nos mi-  
 ras, ya ves mi inocencia, vea yo ahora los ter-  
 ribles efectos de tu justicia, corran la posta tus  
 grandes ejércitos, vuelen remontadas en globos  
 aerostaticos tus legiones, los confederados del  
 Rin, los Italianos que obedecen al poderoso  
 Príncipe Bajocza, los Napolitanos que lloran por  
 mí, cuyas tiernas lágrimas enjuga ahora el pia-  
 doso Murat, los Holandeses, los Vesfalianos, y  
 en suma las infinitas gentes y naciones que blao-  
 nan de llamarse nuestros esclavos; mueram los  
 insurgentes Españoles, perezcan y sean aniquila-  
 dos *in secula seculorum*. ¿Qué os parece, amados  
 oyentes míos? ¿qué os parece que hará entóncean